

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

ACTUACION CULTURAL

Conferencia del Rvdo. P. Ignacio Omaechevarría, O. F. M.

Bajo nuestros auspicios y sobre el tema por igual atrayente que cuajado de un interés histórico y humano de «San Francisco de Asís en Burgos.—Una fecha jubilar, trascendental e histórica», disertó este erudito franciscano y querido compañero de Academia, con fecha 17 de diciembre, en el Salón de Actos de la Excma. Diputación Provincial.

Esta Institución, bien conocedora de que en el pasado año 1964 se cumplía la más grata efemérides de la conmemoración del 750 aniversario del paso por nuestra capital del Glorioso San Francisco de Asís, quiso cerrar con broche de oro esta rememoración, y juzgando que ninguno como nuestro compañero y docto tratadista, el P. Omaechevarría, podría llevar a buen puerto este cumplido e histórico homenaje, le rogó la aceptación del cultural empeño.

Abierta la sesión, el Numerario Dr. Ayala López, en breves, pero atinadas frases, saluda al conferenciante, y llevando la voz de la Academia, le agradece encarecidamente su venida a nuestra capital, en un típico y crudísimo día del invierno burgalés, para regalar al selecto auditorio con las primicias de su investigación.

Concedida la palabra al P. Omaechevarría, comienza su grata charla, por igual documentada que erudita. Inicia su relato en los momentos en que el «Poverello» de Asís, no conocido aún como Bienventurado y Fundador, sino como simple «Juglar de Dios, da sus primeros pasos de peregrinación a Santiago de Compostela, por los días que corren entre 1213-1215.

Se adentra, con profusión de noticias y datos contrastados de la erección de los primitivos eremitorios franciscanos, señalando como la primera fundación, dentro de nuestra Patria, el monasterio de Santa Engracia, de Pamplona-Olite, fundado bajo la advocación de «Santa María de las Vírgenes», y prolongado en el de «Santa Engracia», por Bula Pontificia de 5 de abril de 1231, precediendo, pues, en 3 años a las fundaciones de Burgos y Salamanca, que datan respectivamente, de las fechas 13 y 19 de abril de 1234.

Con verdadera habilidad, copia de datos y ordenación de elementos de prueba, va desgranando una serie de aspectos, facetas, condiciones y peculiaridades de aquellas sencillas a fuer de heroicas fundaciones del Poverello. Cosa lógica, la fundación de Burgos, merece todas las predilecciones y cuidados históricos por parte del P. Omaechevarría, fundación que cual otras bastantes, surgiera a la vera del famoso «Camino de Santiago». No nos esforcemos —nos dice— en buscar su escritura de erección, puesto que San Francisco rehusaba, en aquellos primeros años de la Orden, los títulos jurídicos que se le ofrecían, pero con ellos o sin ellos, allá hacia 1214, se iniciaba la construcción de la grandiosa fábrica que durante seis largas centurias, daría honra y prez a la Cabeza de Castilla, siendo sede y asiento de promociones de piadosísimos y muy doctos hijos de San Francisco, ornato y cumbre de la vieja ciudad y panteón de un conjunto de nobles linajes burgaleses; entre otros, el memorable cenotafio de aquel héroe invicto, de aquel «ome de Burgos», que se llamó Ramón de Bonifaz.

Interesantísima y documentada la actuación del ilustre franciscano, que tantas pruebas de verdadero amor tiene dadas hacia nuestra ciudad. Reciba el culto disertante la rendida expresión de gratitud de nuestra Institución Fernán González, que se enorgullece de contarle entre sus Académicos Correspondientes.

I. G.^a R.

Conferencia del Profesor Dr. D. Pedro Palol

Una vez más honró este benemérito arqueólogo nuestra tribuna, con fecha de 20 de enero del año en curso.

«Los últimos trabajos del servicio de Excavaciones de la Excm. Diputación, en la ciudad romana de Clunia».

He aquí el tema de la amena y documentada disertación del culto profesor, quien de antemano recibió el debido homenaje y expresión gra-

tuladora de nuestra Institución Fernán González, por voz del Numerario Sr. García Rámila.

Inicia el disertante su autorizada charla reitarando, una vez más, algo de lo que ya nos tiene dadas tan abundantes como valiosas pruebas de su amor a Burgos, y su dedicación abnegada y constante para dar a conocer y para exaltar, como ellas se merecen, las pruebas contundentes, penosa y sabiamente arrancadas, un curso en pos de ocio, del vivir y del morir de la que fue ciudad opulentísima de la España romana, Clunia Sulpicia, ubicada, para gloria de Burgos, en un áspero pero memorable rincón de su provincia.

La docta conferencia era, a la vez que una brillante exposición de actividades, una dación de cuentas, que el profesor Palol se creía en el deber de rendir a nuestra Excma. Diputación Provincial, mecenas generoso y consecuente de esta loable empresa de cultura, en el correr del bienio de 1963-64, así como también a ofrecer un balance optimista y cordial de los resultados globales de los siete años, en los que, bajo su autorizada y paternal dirección, se fueron arrancando secretos a la Esfinge, en tan prometedor como ejemplar contienda educadora.

Resaltó, como ellas en justicia merecen, las profundas mutuaciones que en la organización y dirección de la labor de excavaciones se han ido introduciendo, recordando a este efecto, la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de nuestra Excma. Diputación; las aportaciones de esta Corporación, generosas, siempre dentro de sus posibilidades; la creación, previa autorización ministerial, del Museo monográfico de los frutos culturales de las excavaciones; la construcción de la carretera que permite ya un cómodo acceso hasta lo que integró el recinto del Foro de la ilustre ciudad; la aprobación ya hecha, de levantar en el propio recinto de Clunia una residencia para el decoroso y cómodo asiento, no solo del Director y de su equipo técnico, sino aprovechable por cuantos investigadores se sientan atraídos por el encanto de aquellos vestigios memorables de una civilización bi-milenaria. Asimismo —nos dice— cómo merced a sus gestiones, así como al prestigio que al cultural empeño, está proporcionando los resultados óptimos de la investigación, la Dirección General de Bellas Artes tiene en avanzado estudio la constitución de un «Patronato», realidad que hará posible la asistencia económica y técnica del Ministerio de Educación Nacional, aportación que tendría dos canalizaciones distintas: una, la restauración de la vieja hospedería de la ermita, y la otra, la de reconstrucción de las venerables ruinas, en especial del grandioso teatro. Abundando en estas manifestaciones, nos hace conocer la grata nueva de que la Dirección General de Bellas Artes viene ya colaborando con magnífica y desinteresada ayuda en las labores de

restauración de los valiosos mosaicos de la casa romana número 1, y de un lote de 24 vasos de alfarería.

Explica, a continuación, sus planes y los de sus colaboradores, para lo porvenir. Haciendo un pequeño paréntesis en la labor de excavación estricta, se va a proceder, principalmente, a una campaña de restauración (anastilosis) de las ruinas hasta el día excavadas; a la prolongación de cipreses y setos, a la colocación de carteles indicadores de itinerarios arqueológicos para su fructífera y adecuada visita, etc., etc. En la faceta del estudio metodizado, anuncia la muy próxima aparición de un catálogo y de un estudio razonado de todas las monedas halladas en el curso de las excavaciones; otro estudio epigráfico de las principales inscripciones halladas. ¡Todo un proyecto, henchido de prometedoras y ubérrimas cosechas, en los campos del Arte! Como broche de oro que cerraba aquella documentada y brillante oración, nos hace saber la gratísima nueva de que, el próximo Congreso Nacional de Arqueología, tendrá su sede en Clunia.

Más de medio centenar de acertadas diapositivas, completaron y dieron realce a la eruditísima conferencia del ilustre arqueólogo. Reciba el profesor Palol, aunque sea por el modesto conducto del último de sus constituyentes, el más cumplido y cordial parabién de esta Institución Fernán González, que se honra dando cabida en su nómina de Académicos Honorarios, a esta personalidad por igual, competente, amable y eficiente.

I. G.^a R.

Conferencia de D. Pedro de Escalante Huidobro, Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Santander

Bajo nuestros auspicios, y con la colaboración del «Instituto Histórico-Jurídico Francisco Suárez», y sobre un tema tan eterno como siempre por igual, atrayente y actual, titulado: «*Proyección de Castilla en el tiempo*», disertó con fecha 11 de febrero, en el Salón de actos de la Excelentísima Diputación Provincial, esta prestigiosa personalidad en los campos de la política y del fomento industrial de la ciudad hermana.

En pos de un cordial saludo y primorosa presentación del disertante, en la que llevó la voz de la Academia, el Numerario Sr. Codón Fernández, quien con amenidad y erudición completas supo ir desgranando en muy bellos períodos, la recia vinculación que con nuestra provincia presentan los apellidos Escalante y Huidobro, al través de los hechos histó-

ricos, así como también los fraternales y nunca quebrados lazos que unen ambas provincias, que un día no muy lejano, integraron tan solamente una, llamándose «las montañas de Burgos», una gran parte de lo que hoy es Santander; inicia el culto disertante su actuación, agradeciendo, ante todo, en manera elocuente y emotiva, las palabras de su presentador, por igual cariñosos, que bellamente dichas. Saluda cordialmente a nuestra Institución, a la Diputación Provincial burgalesa y al distinguido y numeroso público, que con su presencia quiere rendir adecuado homenaje, no a él —dice—sino a lo que él en estos momentos representa. Tiene como timbre de honor su progenie y origen castellanos, ya que —dice—nacé en las que se llaman montañas de Burgos, cuna de Cantabria, a su vez, embrión de la Castilla Vetera, y como hijo de una tan buena madre, un día, ya un poquito lejano, jugándome todo a cara o cruz, no quise permanecer bajo el signo de la hoz y el martillo, y saltando por entre las alambradas, me enrolé en Espinosa de los Monteros en la sexta Bandera de Falange de Burgos, en la que llegó a ocupar campos bien preeminentes.

Tras la breve alusión a su pasado, evoca y presenta el Sr. Escalante la hora actual del mundo y la de nuestra Patria, en la que, bajo las consignas del frctífero Plan de Desarrollo, predomina lo económico sobre lo político, haciendo un acertado llamamiento para que los españoles acertemos a deducir las enseñanzas que se desprenden de la contemplación de un pasado histórico que rebosa en lecciones. En este aspecto, se extiende el orador en muy hábiles consideraciones de carácter histórico sobre el nacimiento de la Castilla Condal y su innegable y posterior influencia en el largo y accidentado proceso de la unidad hispánica, citando como paradigmas los nombres prestigiosos de Fernán González, el Cid Campeador y Ramón de Bonifaz. Castilla fue el hijo mayor del padre de familia que una bella parábola nos cuenta; ese hijo mayor, siempre sumiso y atento al bienestar de la casa paterna.

Con citas de José Antonio y del Generalísimo Franco, acertó a entroncar la acción de su relato con el moderno Plan de Desarrollo, que aun siendo de manera esencial económico, ha de ser consecuencia de madurez político-social.

Recuerda, satisfecho, la espontánea complacencia con que la Diputación Provincial santanderina felicitó a la nuestra, al sernos concedido el Polo de Promoción y, asimismo, la real alegría al saber que bajo las tierras duras y a las veces inhóspitas de Sargentos de la Lora y Ayoluengo, sobre las que él pasara duras noches de guardia, corre un mundo de riqueza, el oro líquido, por el que hasta hoy nuestra Patria había clamado en el desierto.

Cosa lógica, hace alusión, directa y reiterada, al ferrocarril Santander-

Mediterráneo, realidad patriótica, comercial y estratégica que desde hace más de 60 años preocupa, por igual, a dos generaciones de Santander y Burgos, sin el cual no podrán tener su natural salida los múltiples productos del Plan de Desarrollo, y sin él Santander, el puerto indiscutible de Castilla, no alcanzará todo el nivel comercial que merece. Nos haríamos interminables si tratásemos de aquilatar toda la sustancia de la por igual interesante y bella disertación del Sr. Escalante Huidobro. Tan sólo quede aquí, claramente expresado, que el disertante cerró con broche de oro su bella y eficiente peroración, diciéndonos así:

«Hoy, consolidada nuestra paz, más unidos que nunca los pueblos españoles en la empresa común de nuestro Movimiento, en razón de madurez nuestro desarrollo político, emprendemos el desarrollo social y económico, y aquí está nuestra Castilla, esta burgalesa y la santanderina del mar. Aquí estamos, listos para la tarea, con nuestro puerto a punto, con nuestras industrias en marcha, con nuestro Polo en lanzamiento, con nuestro ferrocarril en próxima esperanza. Rechacemos esas estampas deliquescentes, aunque sean azorinescas o de Cela, de una Castilla estática, dormida, en calma, No. Representamos una Castilla vibrante y encendida».

La meritoria actuación del Presidente de la Diputación santanderina mereció el justo tributo de un aplauso cerrado, de cuantos tuvimos el placer de escucharle. Nuestra Institución se congratula de haber sido el mecenas de la ejemplar empresa, y rinde al señor Escalante Huidobro el debido homenaje de gratitud y recia complacencia.

I. G.^a R.

Conferencia a cargo del ilustre carmelita burgalés Fray Valentín de la Cruz

Bajo nuestro patronato y en el Salón de actos de la Excma. Diputación Provincial, disertó, con fecha 2 de marzo del año en curso, esta juvenil y ya destacada figura en los campos de la investigación histórica.

Tras un amable y elocuente saludo de nuestra Corporación, en la palabra autorizada del Numerario señor Gonzalo Soté, inicia el P. Valentín de la Cruz la exposición del atrayente tema, con el que, bajo el título de «Una visión, cinco veces centenaria, de Castilla», va a cautivar, al conjuro de una elocución documentada, veraz y palpitante de acaecimientos colmados de emoción y sustancia, el interés creciente del numeroso y

muy selecto público que abarrota el salón, y que fue sabiendo, al través de la documentada y amenísima charla, todos los principales avatares sufridos en el correr de un larguísimo viaje, que hace cinco centurias y bajo la capitanía de León de Rosmihal y de Blatna, de estirpe nobilísima, inicia desde Praga, una caballeresca tropa de bohemios, deseosos, ante todo, de conocer España.

Con magistral y acertada elocución, va el P. Valentín glosando las más salientes peripecias de aquella pintoresca y ambiciosa excursión, a la que, en un alarde lírico e inspirado, supone salir a recibir en la frontera, para mostrarle los caminos, los anhelos y la hora exacta que Castilla, y con Castilla Burgos, su capital «Cabeza y balcón de España» vivían, en aquellos agitados y turbulentos días de la segunda mitad del siglo XV. Burgos, según frase feliz del disertante, fue algo así como el balcón de España, balcón que vió pasar, en el correr del tiempo, miles y miles de hombres; insígenes, unos; anónimos y muy modestos, otros; pero que aquéllos y éstos ofrendan a su paso, al reflejar sus personas en las aguas tranquilas del Arlanzón históricas admiraciones, nostalgias y recuerdos, consiguiendo que Europa entera, entonces tan lejana, se reflejara en él.

No son para Castilla días gratos aquellos en los que la cabalgada bohemía hace su entrada en ella; algo huele a podrido, en expresión feliz del orador. La realeza, representada por Enrique IV, no halla límite para, día a día, sumirse en la abyección más vil; la nobleza, al sentirse sin freno, asuela, en banderías, los campos que defender y repoblar debiera; el pueblo, como yunque sufrido, aguanta las embates, pero va empobreciéndose. Guiando la visión hacia nuestra ciudad, nos presenta la vida burgalesa como tristemente influida por las repercusiones de la anarquía que a la nación aflige. El malestar — nos dice — arranca desde aquel Viernes Santo, en el que las incertidumbres y rencores del aún preponente don Alvaro de Luna, quieren saciar sus iras y venganzas, rompiendo, tras escalofriante voltereta, entre las cenagosas aguas de la esgueva que discurre, cabe la señorial mansión de Pedro de Cartagena, la cabeza de Alonso de Vivero. Mas pese a estos avatares y tristezas, este Pedro de Cartagena, de la noble estirpe de los Santamaría, que tan nobles varones dio a Castilla, no olvida que precisamente en Bohemia, tras la conquista de Tabor, recibiera él el honor de ser armado caballero por el Emperador, y se cree, como tal caballero, y en carga de justicia, obligado a obsequiar reciamente a tan lucida hueste de bohemios; León de Rosmihal y los suyos gozan del espectáculo, por ellos insospechado, de una fiesta de toros y de perros alanos, se extasían en la contemplación de nuestros monumentos, se ven impresionados con la visión de aquella vera efigie del Cristo burgalés, entonces sito en el grandioso cenobio agustiniano. En suma, no dan paz a su in-

satisfecho afán inquisitivo, del que dos secretarios del gran prócer bohemio, han de dejar constancia, en sendos y aleccionadores relatos, a los siglos que en pos de ellos corriesen.

Muy bella la gentil evocación histórico-poética del P. Valentín de la Cruz. La estampa de aquella Castilla eterna y vigilante, aun siendo sacudida por aires de ambiciones, nos supo dibujar, al través de sus bellas y sencillas palabras, fue una estampa completa, esperanzadora y justiciera, sin retorno posible.

La Institución Fernán González se siente complacida en la ejemplar jornada, en la cual, además, nos cupo el alto honor, y en cumplimiento de un acuerdo adoptado la víspera, de admitir a Fray Valentín de la Cruz entre los nuestros, al designarle como miembro Correspondiente, en La Coruña. Que para bien de todos, sean muchos los años que este afanoso obrero de la investigación histórica, la ilustre con sus luces.

I. G.^a R.

Conferencia del Académico Doctor Ayala López

Con fecha 30 de abril y bajo nuestros auspicios, ocupó la tribuna académica este ilustre y laborioso miembro Numerario de esta Institución, quien eligió como tema de su disertación, amplia y documentada, un asunto por igual atrayente que henchido de afán vindicativo, tratando de esclarecer y airear, al empuje de una publicidad amplia y documentada, las variadas y ejemplares facetas de una vida tan copiosa en merecimientos y virtudes como, contra toda justicia, sumida, en el correr del tiempo, en un casi total y lamentable olvido:

«EL EXCMO. Y RVDMO. PRELADO FRAY IGNACIO DE SANTIBÁÑEZ, PRIMER ARZOBISPO DE MANILA»

He aquí el armazón sobre el que el Dr. Ayala López, con fácil palabra y abundante aportación de pruebas y hechos contrastados, supo ir bosquejando y aquilatando la vida religiosa y principales acaecimientos del vivir de un humilde hijo de San Francisco, que nacido en una villa burgalesa de bien ganado nombre, Santibáñez Zarzaguda o de las Agujas, educado espiritualmente, al correr de su edad juvenil, en el que fue insigne cenobio de San Francisco, en nuestra capital, fue paulatinamente escalando, por sus merecimientos, puestos de la mayor prestancia y responsabilidad en la Orden Seráfica, primero, y en la jerarquía eclesiástica, después,

haciéndose merecedor de que, por su justa y ganada fama de elocuente y fogoso orador religioso, Felipe II, el Rey prudente, le designase, primero, por su predicador, para exaltarle, después, al puesto elevadísimo de primer Arzobispo de Manila.

Como evocador y justiciero póstumo de su disertación, comienza el orador señalando que a España corresponde la gloria bien ganada de haber aportado a las lejanas Islas Filipinas la vieja civilización europea, rápida y felizmente asimilada por aquellos nativos, sin que por ello quedase sacrificado lo autóctono e indígena. Desde el descubrimiento feliz de aquellas lueñas tierras —nos dice—, los hijos de la Iberia lucharon con denuedo en pro de la difusión del Evangelio en todo aquel vasto Archipiélago Filipino. De nuestra Patria partieron incansables legiones de misioneros, y la obra civilizadora de España culminó al saber atraer a una gran masa de la población de la llamada Perla del Pacífico, hacia la Cruz de Cristo.

A continuación de este bello y justiciero exordio, nuestro compañero glosó con todo amor, la bien amplia y fecunda vida de Fray Ignacio de Santibáñez, existencia que culminó en el momento imborrable y feliz de su consagración episcopal para la archidiócesis de la que se ha llamado Perla del Gran Océano. No plugo a la Providencia que la populosa Manila y tierras de su jurisdicción episcopal, se lucrasen de los frutos espirituales que podían esperarse de tan docto y prudente Pastor, ya que el benemérito Arzobispo rindió su tributo a la muerte, aquejado de súbito e inesperado mal, a los muy pocos meses de la iniciación de su Pontificado.

Esta Institución Fernán-González, abundante, una vez más, en su labor eficiente y tenaz de refrescar memorias de insignes burgaleses, sumidos en el largo e incomprensible olvido, comisionó a su miembro Numerario, Dr. Ayala López, esta reivindicación de la vida y los hechos del franciscano insigne. El biógrafo ha sabido cumplir con diligencia e indiscutible amor, el justiciero encargo, cuyo fruto logrado lo constituye la magnífica exposición y atinados comentarios atañentes a una vida cuajada de altas dotes del espíritu, de virtudes y de merecimientos, honroso y aleccionador acervo, que la eficiente empresa de nuestro compañero ha sabido llevar a justa exaltación.

Como adecuado complemento de esta reivindicación de una vida gloriosa, se concluyó acto tan ejemplar, con la proyección de diversas diapositivas referentes a la villa de Santibáñez de Zarzaguda, su iglesia parroquial, una visión de su término jurisdiccional, la portada de la ermita de Miñón y, como colofón, el retrato del glorioso y a la vez humilde biografiado.

Cordial enhorabuena a don Manuel Ayala,

I. G.^a R.

BIBLIOGRAFIA

COMO MARMOL PULIDO Y ANGULAR... — Por Fray Valentín de la Cruz, O. C. D.

Este entrañable maestro de la Historia y buenas Letras burgalesas, que es D. Ismael García Rámila, me ha confundido nuevamente con un presente pascual; su último libro (*). En realidad, D. Ismael nos tiene a sus amigos acostumbrados a estas finezas, porque su bondad se ha emparejado con la largura de sus años erguidos y con su fecundidad literaria.

Este nuevo volumen se presta a una honda meditación, cuya lección y propósito hemos de agradecer a nuestro maestro. El concepto de Historia de D. Ismael difiere, por dicha, del que, con más frecuencia que profundidad, ha venido prodigándose. La historia no era dada superficial y mayestáticamente. Era un centón de batallas, de movimientos de olas, de catálogos de reyes, de anexionos o pérdidas de tierras. En ese vaivén marino, la vida íntima y esencia del pueblo —por el que los reyes montaban a caballo y ganaban batallas— se desvanecía sin acertar en las claves de la auténtica nacionalidad y en los procesos de perfección.

Pero el tiempo no ha pasado en vano y la marcha ascendente de las mentalidades nos señala y presenta hoy una Historia de hondura en la que tiene tanto valor criteriológico un contrato mínimo entre dos vecinos de aldea como una espectacular batalla con cien mil muertos o una revolución de ambiciones palatinas. La misma realidad de agua hay —y belleza tanta— en una cascada como en la gotita que se cuaja en una flor.

D. Ismael es de esta opinión según pudimos constatar en conversaciones inolvidables y, sobre todo, según la voz de su propia obra. Además, D. Ismael añade un mérito que, entrecomillado, llamaré «ascético».

(*) ISMAEL GARCIA RAMILA.—«Estudio Histórico Documental sobre actos, funciones, normas laborales y económicas acaecidos en el transcurso de los siglos XVI y XVII». — 338 pág. Imp. Provincial. 1965. Burgos.

El sabe que la síntesis histórica, con su impresionante brillantez y su galanura de estilo, es privativa de unos pocos afortunados. Fortunas que no brotan tanto por méritos propios cuanto por la suma de esfuerzos precedentes. Arrancar y arrastrar mármoles es, a veces, más meritorio que colocarlos armónicamente. Hay talentos para la búsqueda y talentos para la presentación. Sin querer disminuir su figura en el segundo estadio, D. Ismael resalta entre los primeros. Cuántos esfuerzos callados en el arrastre de material representa este libro y otros anteriores... Hombres como D. Ismael son los precursores de las grandes síntesis y visiones de pueblos y estirpes.

Con lo dicho, he consignado concretamente los méritos del libro que me recrea. Tiene la gravedad ascética de todo lo que es fundamental. Cuando, los que llevamos en la entraña del alma el sino de revivir el pasado para ocupación digna del presente y lección del porvenir, queramos estudiar las centurias XVI y XVII de nuestra historia vernácula, habremos de acudir a las luces que D. Ismael ha reunido en su fanal. Cuando queramos penetrar la vida cotidiana y caliente de nuestros abuelos, deberemos leer estos «Cien Documentos» que tanto dicen de relaciones humanas y de previsión jurídica.

Yo no sabría decir cuál es el más decisivo de todos ellos. Se sitúan todos en la misma línea del testimonio directo: el del gran señor que compra una carroza (Documento 70), o el de los plebeyos que adquieren unas campanas para su iglesia (Documento 6); el que nos habla de cientos de pinos de Quintanar (Documento 71), o el del convento del Carmen, referido a unas obras de carpintería (68); el, al parecer, intrascendente contrato de aprendizaje o el convenio colectivo de los «agujeteros» (Documentos 19 y 20). Todos ellos son piedras vivas de la Historia que está por escribir.

El libro, esmeradamente presentado por nuestra Imprenta provincial, se adorna con varios índices para comodidad de los estudiosos. Se cobija bajo el mecenazgo de la «Fundación March», ejemplo de dineros munificamente empleados.

Al presentárselo a los lectores, hago un voto: que no se cumplan las palabras con que D. Ismael cierra su prólogo reterentes a que éste será su último libro, el que cierre doradamente la estantería de su producción. Comprendemos que los colosos se agoten y las fatigas acumuladas agosten vocaciones. Pero D. Ismael sabe mucho para que sus admiradores soportemos la pena de su silencio. Yo alzo la copa de mi deseo a Dios y a los hombres por otros éxitos como el presente.

«BURGENSE, COLLECTANEA SCIENTIFICA», número 6, 1965.—Seminario Metropolitano de Burgos.—Con dos láminas intercaladas en el texto.

Ha visto la luz el volumen VI de esta prestigiosa revista, que el Seminario Metropolitano burgalés brinda anualmente a la apetencia espiritual de los amantes de estas nobilísimas ideas del espíritu.

El texto, dividido en las dos secciones que abarca su sumario, tituladas «Estudios y ensayos», una, y «Notas y documentos», la otra, se avala y autoriza con firmas de nombre bien ganado, cuales son los de los señores López Martínez (Nicolás), Proaño Gil (Vicente), Gil de las Heras (Feliciano), Pérez Carmona (José) †, Guerra y Gómez (Manuel), García Dorao (Madre María de San José), y Lázaro López (Agustín).

Dentro del campo de la historia burgense, merece destacarse de la publicación la documentadísima «Biografía de don Luis de Quintanadueñas», dignidad de Deán que fue de nuestra Catedral. Esta «Biografía», integra una parte de la meritísima tesis doctoral redactada por una juvenil, pero ya destacada obrera de nuestra historiografía, la Madre María de San José García Dorao Obeso. Tan ejemplar, ameno y exhaustivo estudio, mereció el alto honor de ser galardonado con premio extraordinario.

El texto de los restantes trabajos insertos en el número de «Burgense» que estamos comentando, se titulan así:

1.º Manuel Guerra y Gómez, «Averiguaciones en torno a la naturaleza y transmisión del pecado original».

2.º José Pérez Carmona †, «El pueblo asirio a través de las fuentes bíblicas».

3.º Nicolás López Martínez, «Episcopus cum presbytezis».

4.º Vicente Proaño Gil, «San Cipriano y la Colegialidad».

5.º Feliciano Gil de las Heras, «La disciplina sacramentaria ante la nueva adaptación del Código de Derecho Canónico».

6.º Agustín Lázaro López, «Un monumento románico del Camino de Santiago».

Cierran y completan el interesante tomo, numerosas recensiones y notas bibliográficas de libros recibidos.

I. G.^a R.

MANZANARES BERAÍN, Alejandro.—«Lecturas burgalesas», 215 páginas, con numerosos grabados intercalados en el texto, 14 x 20 cén-

tímetros.—Publicaciones de la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros.—Editorial «Hijos de Santiago Rodríguez», Burgos.

La pluma, por igual amena, ágil y persuasiva, de Alejandro Manzanares, de recia solera en estas nobles lides, ha sabido agrupar en ejemplar florilegio, un conjunto numeroso de muy bellas estampas, en las que, con la exigida y loable brevedad que el público a quien van destinadas exige, se van estudiando, ya las vidas fecundas y famosas de ilustres burgaleses, ya hechos insignes en Burgos y provincia acaecidos, ya bellas descripciones de monumentos que, dentro del perímetro de nuestra tierra, fueron, son y serán hitos de la Historia de España.

El autor, que por su profesión honrosísima, es, ante todo, un docente de niños, ha sabido llegarse a ellos, en relatos henchidos por igual de ternura, amenidad y ejemplar sencillez. Trata, y lo ha conseguido de una manera plena, encariñar a sus juveniles lectores con la historia, secular, multiforme y gloriosa, de la ciudad que mereció ser llamada «Cabeza de Castilla» y de su amplia provincia. Loable fue el intento y los frutos espirituales serán seguramente tan copiosos como alentadores.

Bien merecen su autor, escritor destacado, y la Caja de Ahorros del Círculo Católico de Obreros, mecenas del cultural empeño, el sincero parabién que a nuestra pluma, en carga de justicia, le es grato ofrendarles.

I. G.^a R.

«ALAMO».—Revista de Poesía núm. 3. Editada por «Aula de Poesía del Seminario de educación y cultura, organizaciones del Movimiento». Salamanca, marzo, 1965.

Sumario. — «Responso», por Jorge Gillén. — «Dos poemas de circunstancias», por Luis Felipe Vivanco. — «Cancioncilla de la manía cuerda», por Ramón de Garcíasol. — «Como el son de las hojas del «Alamo», por Claudio Rodríguez. — «Noche del soldado», por Carlos Sahagún. — «Cosecha de girasoles», por María Beneytos. — «Peeping tom» y «Ruinas del Tercer Reich», por Jaime Gil de Biedma. — «La Feria», por Elena Andrés. — «Poema de la rosa y el hombre», por Manuel Ríos Ruiz. — «Paisaje de luna y sol en dos tiempos», por Rafael Lainez Alcalá. — «Pedrito Sánchez», por Lorenzo Pedrero. — «Trenes nocturnos», por Agustín Bobo Sequeros. — «Geografía propia», por Luis Nos Muro. — «Declaración de principios», «Cercanía» y «La grúa», por José Manuel Regalado. — «Parábola» «Trayecto», por Anibal Núñez. — «Las novias», por José María Requejo. — «Paisaje», por Manuel Aguirre. — «Elegía para la muerte

de un recién nacido», por Leonardo Rosa Hita. — «Poemas del tiempo», por José Nicolás Bohada. — «Apunte», por Julio de Manueles Jiménez. «Cantar de amigo», por Cecilia de Meireles. — «Memoria e sonho», «A vida que em nós cresce» y «Palomar», por A. J. Vieira de Freitas. — «Invierno de la infancia», por Emilio Miró. — «El poeta y la ciudad», por José Ledesma Criado. — «Romance del patinillo» y «Romance de la vuelta del andaluz», por Juan Ruiz Peña.

Noticia de libros, por José Manuel Regalado. — «Libros recibidos».

I. G.^a R.

GONZALEZ OLLE, FERNANDO. — «El habla de la Bureba. — Introducción al castellano actual de Burgos». — Premio Rivadeneyra 1963 de la Real Academia Española. — C. S. I. C. — Patronato «Menéndez Pelayo». — Instituto «Miguel de Cervantes». — Revista de Filología Española. — Anejo LXXIII. — Madrid, 1964.

Con real y grata complacencia saludamos la aparición de esta meritísima y eficiente publicación del profesor González Ollé, bien conocido en el cultivo de estas nobles lides del espíritu, que viene a romper una lanza amplia y autorizada en pro de los valores expresivos de un entrañable pedazo de tierra burgalesa: la Bureba y sus pueblos.

Seis capítulos, respectivamente, titulados: «El castellano en Burgos, El habla de la Bureba, Fonética, Gramática, Lexicología y Vocabulario», van perfilando, hábil y claramente, todo el proceso del progreso y mutaciones lingüísticas, en la Vieja y en la Nueva Castilla, y muy principalmente, en la típica Bureba burgalesa, simbólico terruño, pletórico de tradiciones y de realidades que, al intentar darse a conocer en normas expresivas, va dando calor de humanidad a un léxico con personalidad bien acusada y nueva, a un dentro de la unidad esencial de la Lengua Española.

En pos de estos preliminares, eruditos, precisos y expuestos con magistral sencillez por el autor, que en todo momento nos da la sensación de hollar terreno firme, inicia éste el estudio y comentario de un amplísimo «Vocabulario» de palabras, modismos y variantes burebanas, trabajo minucioso, documentado, realmente exhaustivo del habla típica de la vieja región, que con amor y paciencia benedictina, supo el Sr. González Ollé ir libando en su meritorio e intenso caminar por estos viejos pueblos burgaleses.

Si, como espectadores y críticos imparciales de todo trabajo de investigación, estamos en el deber de alabar lo que de loa es digno, como burgaleses y amantes de nuestra patria chica, nos produce una honda y aquilatada complacencia la obra que comentamos, nuevo botón de muestra, y bien autorizado, de cuanto esta vieja Castilla, cuna y crisol de España, laboró para proveer a ésta su criatura de un medio de expresión de sus afanes, afectos y sentires.

La Real Academia Española, tamiz de muy tupidas mallas, ha otorgado a esta obra uno de sus más apreciados galardones, el «Premio Rivadeneyra 1963». Aunque tal concesión integra por sí sola el más autorizado ypreciado juicio crítico, queremos, muy gozosos, pues es justicia estricta, unir nuestro modesto aplauso al merecido premio y a la vez alentar a su muy culto y laborioso artífice, a proseguir en la iniciada senda, de darnos a conocer los típicos primores de nuestra habla española, una en esencia, pero multiforme en giros y normas expresivas.

I. G.^a R.

«NOTICIARIO TURÍSTICO. — CAMINO DE SANTIAGO». — Suplemento número 74. Año 1965. — Con grabados y planos itinerarios intercalados en el texto.

La Dirección General de Promoción del Turismo ha editado, con oportunidad indiscutible, este «Noticario», en el que breve pero muy clara y metódicamente, se estudian y describen las diversas localidades españolas que en las cuatro rutas Jacobeas, a cuyo través hollaban la geografía hispánica aquellos tropeles de enfervorizados peregrinos que desde lueñas tierras, venían a postrarse, en pos de un caminar temeroso y difícil, ante el venerado sepulcro del Apóstol Santiago.

El «Noticario» agrupa y describe, sucinta y claramente, las cuatro rutas Jacobeas por las que aflúan al sepulcro del Santo, romeros de los más distanciados lugares; rutas que se conocen bajo los títulos de: «Ruta de Sampoort», «Ruta de Roncesvalles», «Ruta de Bayona a Burgos» y «Ruta de la costa Cantábrica».

Especial y destacada importancia, por lo que a nuestra capital y provincia pueda hacer referencia, acusa la segunda de estas rutas, o sea la «Ruta de Roncesvalles», la que, iniciando su paso por tierras burgalesas en la villa beliforana de Redecilla del Camino, continuaba por Vallarta, Quintana, Castildelgado o Villaipún, Belorado, Tosantos, Villambístia,

Espinosa del Camino, Villafranca Montes de Oca, Valdefuentes, Ibeas de Juarros, Villayuda, Burgos (capital), Tardajos, Las Quintanillas, Villanueva Argaño, Citores del Páramo, Olmillos de Sasamón, Castellanos de Castro, Hontanas, Castrojeriz, Crstrillo Matajudfos e Itero del Castillo, para continuar, ya en tierras palentinas, por Boadilla del Camino.

En el punto concreto del estudio histórico-artístico de nuestra capital, sus noticias, quizá demasiado sumarias, son expresivas de realidades, a excepción de la afirmación que al estudiar el Real Monasterio de Las Huelgas se sienta, de que su secular y artístico recinto encierra las cenizas de los que fueron Reyes de Castilla y que la Historia conoce con los nombres de Sancho II (sepultado en el monasterio de Oña), Alfonso VII y Alfonso X, monarcas que no duermen allí su eterno sueño. Asimismo, y por una errata de imprenta, en verdad lamentable, se habla en la descripción de la Cartuja Real de Miraflores, de una capilla de San Bormo, donde debiera leerse de San Bruno.

Salvadas estas citadas deficiencias, hijas de una incompleta información, el folleto presenta una innegable y eficiente misión informativa; por su edición y su divulgación, merece plácemes, y aquí se los otorgamos complacidos, la Dirección General de Promoción del Turismo y la Delegación burgalssa de este mismo servicio.

I. G.^a R.

ZABALA ALLICA, CIRILO.—«Atalaya histórica de la Muy Noble y Muy Leal villa de Bermeo».—254 páginas, mas numerosas láminas y planos.—Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya.—Bilbao-Bermeo, 1964.

He aquí un bello y bien fundado libro, en el que, con gran copia de aportaciones documentales y crítica constructiva y atinada, se fragua una atrayente historia de esta multiseccular, típica y laboriosa villa marinera.

Con sencillo y adecuado lenguaje, y con indiscutible facilidad en la presentación de bellos y bien plasmados cuadros de conjunto, el autor, que por su técnica y dominio expositivo, nos muestra no ser bisoño en estas nobles contiendas del espíritu, va presentando, en sucesión armónica, todo el acervo histórico, humano, cultural y marinerero de la náutica villa, al través del correr ordenado y metódico de una Introducción y doce capítulos en el texto, de cuyo contenido nos vamos adentrando en el conocimiento del origen, nombre y situación de la villa, Escudo de armas,

Bandera, Título de la misma, Privilegios, Fueros y Exenciones, Administración de Justicia, Astilleros bermeanos, Iglesias, ermitas y convento franciscano de Bermeo e Izaro; Fortificaciones, Cofradía de mareantes de San Pedro, Proyectos municipales, Hombres ilustres y casas solariegas, Panorama de Bermeo y Colaboración.

Cierran y completan la obra una curiosísima «Colección de seudónimos o apodos bermeanos», en número de unos 2.000, y una relación de embarcaciones bermeanas dedicadas a la pesca de bajura.

En suma, una obra lentamente pensada y moldeada y bien realizada. Su autor ha rendido un bello y eficiente tributo a su tierra de origen y natío, enriqueciendo al paso, con la nueva y feliz aportación, la ya copiosa y muy atrayente bibliografía vasca.

Cordial enhorabuena.

I. G.^a R.

«VIZCAYA».—Números XXII y XXIII de dicha revista de la Excma. Diputación de Vizcaya.—Primer y segundo semestre de 1964.—
21 x 31 ctms.

Magnífico ejemplar, editado con verdadero lujo, en multicolor; fiel trasunto, de un lado, de la esplendidez cultural de la Excma. Diputación de Vizcaya, y de otro, de la laboriosidad y competencia en los órdenes de la cultura y de la organización de su ilustre Secretario General, Ilustrísimo Sr. D. Antonio Martínez Díaz, cerebro rector de la hermosa publicación.

El contenido de la misma, completado y engrandecido con profusión de magníficas láminas, se desarrolla al través del siguiente «Sumario»: «El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, en Vizcaya», por Antonio Martínez Díaz; «Constitución de la nueva Diputación», «La Excma. señora María Pilar Careaga de Lequerica», «Hostal de Muñatones de la Excelentísima Diputación de Vizcaya», «Exposición retrospectiva de la Guerra de la Independencia, A. M. D.», «La industria vizcaína de máquinas herramientas», por Isidoro Escagües de Javierre; «En el centenario de Iturrizarria», por Pablo Bilbao Aristegui; «Ricardo Iñurria, escultor», Luis de Lázaro Uriarte; «Vizcaya ante el Turismo», por José Antonio Zarzalejos Altares; «Centenario del pintor Francisco de Iturrino», por Esteban Calle Iturrino; «Tres jalones en la Historia Alada de nuestra tierra», por Luis Ignacio de Azaola Reyes; «La primera iglesia católica de Nueva York», por Adolfo Echevarría; «Don Miguel de Unamuno, aspirante a funcio-

nario de la Diputación de Vizcaya», por Manuel Llano Gorostiza: «El Instituto de Cultura Hispánica en el día de la Hispanidad», «Deusto y su plan de desarrollo», por José María Martín de Retana; «El edificio de la Facultad de Ciencias Económicas en Sarrico», por Fernando Sánchez Calero; «Cooperación provincial a los Municipios Vizcaínos», «Crónica provincial», «Revista "Vizcaya" fiel a su cometido».

Mil plácemes merece, y así se los otorgamos complacidos, tanto a la Excelentísima Diputación Provincial de Vizcaya por su artístico y honroso mecenazgo, como a nuestro querido compañero de Academia, Sr. Martínez Díaz, por su loable y acertadísima labor de presentación y dirección de esta magnífica revista.

I. G.^a R.

«CATALOGO ARQUEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE BURGOS», por Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun.—Separata del «Noticario Arqueológico Hispano». VI.—Cuadernos 1-3. 1962.—Madrid. 1964.—20 páginas, con mapas intercalados en el texto.

Erudita publicación de nuestro compañero de Academia, en la que el autor, secundando orientaciones de la Dirección General de Bellas Artes, estudia las sucesivas culturas, prehistóricas, unas, e históricas, otras, que fueron dejando su impronta y su recuerdo en tierras burgalesas, al través de los períodos Paleolítico, Neolítico, Eneolítico, Bronce, Hierro, Romano, Paleocristiano y Visigodo.

Todo cuanto de notable en el campo de la Arqueología, fue sucesivamente excavado en los diversos yacimientos que, por orden alfabético se estudian, dentro de cada uno de los enunciados períodos, es descrito y aquilatado breve pero certeramente, apareciendo enriquecido el texto con amplias referencias de los autores que antes estudiaron todos los yacimientos que allí van estudiados.

Se completa y aclara el estudio de cada período geológico, con sendos mapas que permiten apreciar por vista de ojos, la extensión y adaptación de cada una de las culturas estudiadas.

En suma, una diestra y documentada guía del acervo arqueológico de nuestra amplia provincia, y una prueba más de la laboriosidad y competencia del Académico y Director del Museo Arqueológico Provincial, señor Osaba y Ruiz de Erenchun.

I. G.^a R.

En la revista «Burgense», del Seminario Metropolitano de Burgos, número 6.1965, publica don Agustín Lázaro López un trabajo monográfico titulado: «Un Monumento románico del Camino de Santiago». «La iglesia de San Nicolás en el Monasterio de San Juan de Ortega».

Malos tiempos corren para todo aquello que no ofrezca un interés lucrativo; por eso es más digno de destacar el hallazgo de un sacerdote joven, revelador de una vocación encaminada al estudio del Arte y de la Historia de nuestro pasado, ofreciendo como botón de muestra de su saber, un importante artículo monográfico sobre el Monasterio de San Juan de Ortega.

Comienza ocupándose de la iglesia de San Nicolás de ese Monasterio, como monumento de la Calzada, aportando datos históricos, y dando también como hecho cierto la vieja tradición de haber sido construido por mano del Santo.

Sigue este trabajo, tratando con extensión el monumento, y comparándole con otros nacionales y extranjeros, sobre todo con monumentos de la Vía Jacobea, para demostrar su afinidad con el arte que imperaba entonces en dicha Vía, en cuanto a lo monumental.

La parte ornamental también la trata con el mismo procedimiento comparativo, y en verdad que con mucho acierto, encasillándola dentro de las normas del Camino y sus influencias artísticas; describiendo con plausible detalle, además de lo vegetal, las escenas de los ricos capiteles, labrados con tanto esmero.

Por último, da la planta y el alzado actual, da una hipótesis, solamente probable, de cómo fue el primitivo proyecto.

En resumen, este estudio puede dividirse en tres partes: Una, histórica y tradicional; otra, descriptiva del monumento y su decoración, que abarca el estudio comparativo de ambas, y otra, hipotética, referente al primitivo proyecto constructivo.

J. L. M.

Nuevos miembros Numerarios de nuestra Institución

En Junta reglamentaria de fin de curso, celebrada con fecha de 21 del pasado junio, tras brevísimo cambio de impresiones y por el voto unánime de todos los Académicos presentes y adheridos, fueron designados miembros Numerarios de esta Institución los Ilmos. Sres. D. Ernesto Ruíz González de Linares, D. José María Sánchez Diana y D. Próspero García Gallardo.

Los Sres. Ruíz y González de Linares y Sánchez Diana, Catedráticos y Directores de los centros docedentes de los más calificados en nuestra capital, y el Sr. García Gallardo, muy veterano y docto comentador de la vida pretérita burgalesa, entran en nuestra casa por la puerta grande y con todos los honores que lo positivo de su valía exige. La Institución Fernán Ganzález que deliberadamente quiere ser parca en el elogio por tratarse de los que son ya parte integrante de su Cuerpo de Academia, felicita, eso sí, y se felicita cordialmente, por lo acertado y justiciero de los tres nombramientos, esperando de estos nuevos obreros de su besana cultural, la colaboración tenaz y autorizada que de su competencia puede ser esperada.

Ocuparán los nuevos Académicos las vacantes ocasionadas por el fallecimiento de nuestros recordados compañeros (q. e. p. d.) Sres. Pérez Carmona y Miguel Ojeda y la que por su ausencia dejó el Excelentísimo y Rezdmo. Sr. D. Demetrio Mansilla Reoyo, Obispo de Ciudad Rodrigo, al cual Señor nuestra Corporación, y como justo y filial homenaje, ha nombrado Académico de Honor.

LERMA, CONJUNTO HISTÓRICO - ARTÍSTICO

El oportuno Decreto apareció publicado en el "Boletín Oficial" del lunes 21 de junio

Como saben nuestros lectores, recientemente acordó el Gobierno declarar conjunto histórico-artístico la ciudad de Lerma.

El correspondiente Decreto, que aparece en el «Boletín Oficial del Estado» del lunes 21 de junio, dice así:

«La ciudad de Lerma ofrece uno de los conjuntos más monumentales y homogéneos de la arquitectura castellana del siglo XVII cuando la villa se convirtió en lugar de residencia de la corte de Felipe III, gracias al poderoso Duque de Lerma, su valido y ministro.

La unidad del impulso y la rapidez en la ejecución de las obras, realizadas entre 1602 y 1617, da a Lerma una fisonomía peculiar y sorprendente, por lo regular de sus construcciones, los materiales empleados y la armonía de sus monumentos.

El palacio del Duque, trazado por Francisco de Mora sobre un núcleo de edificación anterior que perteneció al castillo medieval, fue comenzado en 1602 y ampliado en 1613, y más tarde por Fray Alberto de la Madre de Dios, interviniendo, entre otros, Juan Gómez de Mora, que trazó las torres angulares, terminándose en 1614.

La Colegiata, abovedada, con ojivas sobre columnas cilíndricas con capiteles jónicos, trazada por Fray Alberto de la Madre de Dios, fue iniciada en 1613, y más tarde Juan Gómez de la Mora trazó las sillas del coro y el facistol.

A este mismo arquitecto se debe el Convento de Carmelitas Descalzas, iniciado en 1608, y el de San Blas, que se construyó entre 1613 y 1617, y que tenía comunicación directa con el Palacio.

Completan el conjunto de edificios religiosos el convento de Santo Domingo, fundado en 1610, en el que se inicia de forma clara el barro-

quismo en el frontón de su fachada; el de Santa Clara y de Santa Teresa.

Da especial fisonomía al conjunto la puerta monumental de acceso a la villa, así como los puentes sobre el Arlanza, el pasadizo del Palacio a la Colegiata, los restos del gran parque que se extendía junto al Palacio del Duque y el caserío que circunda este magnífico núcleo, debido a la voluntad del Duque de Lerma.

Por lo expuesto, a propuesta del ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 26 de mayo de 1965,

DISPONGO:

Artículo primero. Se declara conjunto histórico-artístico la ciudad de Lerma (Burgos).

Artículo segundo. Esta declaración comprenderá la zona que figura delimitada en el plano unido al expediente.

Artículo tercero. La Corporación Municipal, así como los propietarios de los inmuebles enclavados en el conjunto, quedan obligados a la más estricta observancia de las Leyes del Tesoro Artístico, Municipal, del Suelo y Ordenación Urbana.

Artículo cuarto. La tutela de este conjunto, que queda bajo la protección del Estado, será ejercida por el Ministerio de Educación Nacional, que queda facultado para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el mejor desarrollo y ejecución del presente Decreto.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a tres de junio de mil novecientos sesenta y cinco. — FRANCISCO FRANCO. — El Ministro de Educación Nacional, Manuel Lora Tamayo.

El acuerdo transcrito, por cuya consecución laboró con entusiasmo nuestra Institución, nos parece, sencillamente, un acto de justicia fecundo y ejemplar. Paladín del empeño, obligado es decirlo, lo fue el buen burgalés y Director General de Bellas Artes, Excmo. Sr. D. Gratiniano Nieto Gallo. Para cuantos luchando como buenos, coadyuvaron al cultural empeño, cordial y bien ganado parabién.

des precisamente la cava del Teatro; allí encontramos a nuestro insal-
vable amigo Pálo dirigiendo los trabajos de limpieza de las enormes gra-
dinas talladas en roca viva y que dan forma arquitectónica a este magní-
fico monumento, la pieza sin duda más espectacular de Clunia, de la cual
nos dice don Pedro Pálo, que este gran teatro de los Cesáres pudo tener
may bien un aforo para más de treinta mil espectadores, de lo cual podo-
mos colegir la densidad de población de la gran ciudad romana.

También en las proximidades de la plaza, al pasar por la estación
de restos botánicos de las pilas de columnas y edificio rectangular de la
basilica del Foro; Cuipórtico de la casa romana número 1 y del recinto
de «Cuevas Ciegas», efectuando la panorámica de todo el conjunto exa-
vado un bello aspecto, sin olvidar los maravillosos mosaicos, que se en-
cuentran cubiertos de tierra y que es, sin duda, lo más valioso y admira-
ble de los muchos tesoros que se hallan en las excavaciones de Clunia. Sin

embargo, en sus excavaciones nos están así mismo descubriendo
Felicitemos cordialmente al profesor Pálo, Salazar, compañero de las
distinguidas esposas y colaboradoras doña Mercedes, sobornadas que han
compartido esta tarde castiva de julio admirando los restos prodigiosos
la ciudad de Sergio Sulpicio Galba, que ha vuelto a luz del día con todo
el encanto de sus días venturosos.

DOMINGO XIMENO

Y cuando se quiere, como siempre, se puede hacer lo que se quiere.
Y cuando se quiere, como siempre, se puede hacer lo que se quiere.

Nos sorprendió gratamente la creación del Museo Municipal de
Clunia, instalado en un edificio que fue el que fue el que fue el que fue
un gran edificio público, en el que se exhibe la colección epigráfica, capi-
tulares y fustes de columnas, estatuas, cerámica vidrios y bronceos, entre los
que destaca una familia íntima del arte. En preparación se halla
la exposición de monedas y conchas que completará la riqueza artística y
monumental de este museo cluniese, juntamente con bellas fotografías,
grabados, dibujos y planos.

Trabajan con el profesor Pálo tres alumnos suyos de la Universidad
de Valladolid; la señora Mari-Carmen Trapote, don Ricardo Martín Valis
y don Ramón S. Berque, jóvenes especializados en diferentes facetas de
las excavaciones, cuyos estudios han sido culminados con la publicación
de interesantes monografías editadas bajo el patrocinio de la Excmo. Di-
putación Provincial de Burgos, y que llevan por título: «Hallazgos moneta-
rios en Clunia de 1958 a 1964» y «Los capitales de Clunia. Hallazgos
hasta 1964».

La creación que conduce al sistema de la ciudad romana ha-